

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

VOLUMEN 13 • NÚMERO 3

JULIO-SEPTIEMBRE 2013

El Papa del tercer mundo

Cita recomendada:

Turzi, Mariano, (2013) "El Papa del tercer mundo", *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 13: Núm. 3, pp. 19-25.

Disponible en: www.fal.itam.mx

El Papa del tercer mundo

📍 *Mariano Turzi*

● Es relevante para las Relaciones Internacionales la elección de un Papa latinoamericano? ¿Abre mayores espacios de agenda y oportunidades de acción para los países de Latinoamérica? ¿Qué puede esperarse con este cambio en la Iglesia católica?

Para responder estas preguntas, debemos antes aclarar dos cuestiones: la importancia de la variable religiosa en los asuntos mundiales y la influencia de la Iglesia católica como actor de relaciones internacionales. Los analistas internacionales tienden a minimizar o a descartar la religión entre los factores que tienen influencia sobre los Estados. El iluminismo filosófico que subyace a la teoría de la secularización supone que a medida que la modernidad avanza, la religión retrocede. Y —para la teoría— esto es un dato digno de celebrarse, ya que las religiones son tribalismos morales irracionales que sustentan la opresión y promueven la violencia fundamentalista. La conjunción de industrialización económica, nacionalismo, democratización política, modernización social, progreso técnico y avance científico inexorablemente circunscribirán a la religión a la superstición o a la “superestructura espiritual”.

No obstante, la globalización de estos procesos ha desencadenado un retorno de la fe al escenario internacional. El Índice Global de Religiosidad y Ateísmo 2012 WIN-Gallup muestra que la mayoría de la población mundial (59%) se identifica como religiosa. Mientras que la modernidad removió a las personas de sus viejas identidades locales, el Estado-nación no logró imponerse en todos lados como fuente superadora de identidad. A ello se suma la creciente exclusión del proceso de acumulación, producción y distribución mundial. En muchas partes del mundo, los vacíos del Estado y el mercado fueron llenados por la religión. Como explicaba Samuel Huntington, las cosmovisiones y las teologías estructuran las relaciones entre Dios y el hombre, el individuo y el colectivo, el ciudadano y el Estado, padres e hijos, hombres y mujeres. A nivel social, ello se traduce en diferentes comprensiones de derechos y responsabilidades, obediencia y autoridad, igualdad y jerarquía, libertad y dominación. Como sistemas de creencias e identidad, las religiones buscan, además, dar un sentido trascendental al “progreso” material; buscan responder el “para qué” como las explicaciones secularistas no lo hacen.

MARIANO TURZI es doctor en Relaciones Internacionales de la Paul H. Nitze School of Advanced International Studies (SAIS) de la Johns Hopkins University. Es profesor de la Universidad Torcuato Di Tella y becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en Argentina. Su último libro *Mundo BRICS* estudia los cambios de poder entre el mundo desarrollado y los países emergentes.

El segundo punto es sobre la Iglesia católica y su gravitación real como institución internacional en el mundo contemporáneo. No hay una forma de estimación definitiva. La Iglesia como actor transnacional posee una especial imbricación entre autoridad espiritual y autoridad temporal, por la combinación entre la organización de una religión y la estructura de un Estado, por la superposición entre lo sagrado y lo soberano. El Papa es a la vez Sumo Pontífice de la Iglesia y Poder Ejecutivo del Estado Vaticano. La Santa Sede posee representantes diplomáticos en 177 países y observadores en organismos internacionales. Estableció un idioma oficial (el latín), una bandera, un escudo, un himno nacional y una institución bancaria. Emite moneda y tiene un cuerpo militar (la Guardia Suiza Pontificia). Tiene estación de radio, de televisión y dominio web (".va"). Y, dato no menor en Latinoamérica, el Vaticano tiene un seleccionado de fútbol. Sin embargo, carece de poder material o "duro", determinado por recursos económicos o militares. Las capacidades típicas que los Estados utilizan en la arena mundial —premiar y castigar— son muy limitadas. ¿Qué recursos de poder posee, entonces, para ser considerada como un actor de relevancia internacional?

La Iglesia es el arquetipo del poder blando al que Joseph Nye define como la habilidad de obtener lo que se quiere por atracción antes que por coerción o recompensa. El poder blando es el resultado de una serie de elementos intangibles y tiene múltiples dimensiones; es menos intencional que el poder duro y más indirecto o relacional (requiere necesariamente la legitimidad de otros). Tiene un fuerte componente simbólico (imagen) y de credibilidad (prestigio). Es la capacidad de que los otros quieran ser como uno. Una admiración que legitima y conlleva autoridad moral, ya que los demás buscan adoptar valores y emular acciones. El Vaticano apoya ese poder a través de una red de instituciones sociales y educativas para dar forma a acción y pensamiento. Y desde esas visiones y criterios impartidos, se legitiman o se impugnan instituciones y representantes del orden económico, político y social.

Desde su primera aparición, el papa Francisco ha buscado restablecer la credibilidad perdida por los escándalos sexuales y financieros de la Iglesia. Su nombre refleja un proyecto de Iglesia: pobre, evangélica, sencilla. Una Iglesia que no busca el poder sino el servicio, con más acento en el pueblo de Dios que en la burocracia que lo certifica. Paradójicamente, ello tendría como efecto una recuperación de poder en la escena internacional.

EL PAPA LATINOAMERICANO

Un argentino al frente de la Iglesia católica refleja y rubrica un cambio de época, un momento en el que las geografías mundiales —políticas, económicas y espirituales— están en transformación. Según *The Pew Forum on Religion and Public Life*, entre 1910 y 2010, la población mundial se cuadruplicó y lo mismo ocurrió con el número de católicos en el mundo, que pasó de 291 millones a 1.2 billones. En Latinoamérica, esa cifra creció por seis, de 71 a 425 millones. Latinoamérica es la región con mayor porcentaje de católicos en el mundo, con un 39%. Brasil es el país con mayor población católica, un 12% del total mundial. El segundo puesto lo ocupa México, el sexto

Colombia y el décimo Argentina. A la vez, Latinoamérica es la región donde más cayó el catolicismo —frente al avance de iglesias evangélicas y carismáticas— entre 1910 y 2010, pasando del 90% de la población al 72% (en contraste, África subsahariana pasó del 1% al 16%).

Este Papa viene del tercer mundo, ha caminado las *villas miseria* argentinas y conoce las *favelas* brasileñas, los *cantegriles* uruguayos, los *pueblos jóvenes* peruanos, las *ciudades perdidas* mexicanas, los *ranchos* venezolanos. Para Francisco, su centro es la periferia. La geografía social se invierte: los pobres —la periferia de la historia— pasan al centro de la escena. No como destinatarios de asistencia, sino como sujetos de redención. La teología de Francisco, enraizada en su experiencia latinoamericana, parece redefinir los límites de las geografías temporal y trascendental. La pobreza, la inequidad y la exclusión no son experiencias íntimas, sino espacios de liberación. Las dimensiones social, política y económica son también lugares teológicos donde se manifiesta Dios. Éste es un Papa del tercer mundo, pero no un Papa tercermundista. La suya no es la teología de la liberación, sino una teología de la pobreza. El compromiso con los pobres no exige definiciones políticas y se desprende de leer el Evangelio, no a Marx. Por ejemplo, ante el flagelo de la droga y la amenaza del narcotráfico, el respaldo al Equipo de Sacerdotes para las Villas en Argentina cambió el eje de la discusión. Buscó superar la antinomia entre guerra contra las drogas o legalización colocando la discusión en el marco de pobreza y marginalidad. Ello interpela duramente a los gobiernos: no es un tema puntual de política pública, sino la deuda social de un Estado y una sociedad que marginan y excluyen. Esta visión traspasa las políticas y las instituciones para cuestionar, en sus fundamentos más profundos, la estructura de las sociedades latinoamericanas.

La forma como se relacionarán visiones con acciones no está predeterminada, pero Francisco parece buscar un nuevo modelo de Iglesia, apoyado en temas que están en las agendas nacionales de los gobiernos latinoamericanos y en la agenda internacional de la región. Y esa voz puede o no estar en sintonía con la de los gobernantes. Acaso por ello en algunas capitales de la región recelaron la posible “catolización” de la arena política con un Papa latinoamericano. Es más probable, sin embargo, que se abra un espacio de politización de lo católico, que se definirá en relación con los procesos políticos en curso en la región. El impacto internacional de Francisco para Latinoamérica puede observarse sobre todo por lo que afrontó cuando era arzobispo de Buenos Aires: pobreza, desigualdad, corrupción y violencia. Ya como Papa, en su primer discurso ante el cuerpo diplomático, fijó cuatro ejes: luchar contra la pobreza (tanto material como espiritual), edificar la paz, construir puentes (con otras religiones) y salvaguardar el medio ambiente.

El pensamiento internacional del actual Papa se evidencia en el documento de la v Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de 2007, que el entonces cardenal Jorge Bergoglio presidió. En su primera audiencia, Francisco le habló a la presidenta argentina Cristina Fernández de la “patria grande” latinoamericana. La CELAM se declara “al servicio de la unidad y la fraternidad de los nuestros pueblos”. Los obispos aspiran “a una América Latina y caribeña unida, reconciliada

e integrada”. Se estima que la integración “es frágil y ambigua, una mera integración comercial” que “se reduce a cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida y participación de los pueblos”. La crítica política conecta la dimensión internacional a la interna: “los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera. No obstante que el lenguaje político abunde sobre la integración, la dialéctica de la contraposición parece prevalecer sobre el dinamismo de la solidaridad y amistad. La unidad no se construye por contraposición a enemigos comunes sino por realización de una identidad común”.

Si bien es cierto que no puede saberse ex ante cómo se desarrollará el pontificado de Francisco, sí surgen nuevas combinaciones de posibilidades. Como conjunto regional, Latinoamérica puede ganar en visibilidad internacional. Como sintetizó el presidente Rafael Correa, es “un Papa que sabe dónde queda Ecuador”. Por sus propias visiones, existe una sinergia entre los temas que Francisco parece que impulsará y los de la agenda internacional de la región. Esta coincidencia fortalecería a priori el posicionamiento en la escena mundial, en la medida y con las limitaciones de poder de los actores que participan. Desde la perspectiva papal, los problemas sobrepasan la geografía regional (y temporal), no son latinoamericanos sino de la humanidad. Ello genera condiciones para construir coaliciones Norte-Sur, Sur-Sur, Este-Oeste, tanto desde el punto de vista político y económico, como público y privado, nacional y subnacional, bilateral y multilateral, regional y mundial, estatal y de la sociedad civil, temporal y espiritual.

ESTADOS UNIDOS Y EL BUEN PASTOR

Francisco no solamente es el primer Papa latinoamericano, sino el primero del hemisferio occidental. Estados Unidos es el país con más cristianos del mundo y el cuarto en cantidad de católicos. Alrededor del 24% de la población total adulta estadounidense es católica. Pero el dato relevante es que esa población está inextricablemente imbricada con la inmigración: más del 52% de todos los inmigrantes a Estados Unidos son católicos y el 30% de los católicos de Estados Unidos nacieron fuera del país. Además, el 76% de los inmigrantes católicos residentes en los Estados Unidos son de Latinoamérica y el Caribe.

Los hispanos o latinos en Estados Unidos son 53 millones; son el 17% de la población total y representaron el 10% de los votantes en las elecciones de 2012. Son, además, el grupo étnico más joven: la media es de 27 años, y de 18 años entre los latinos nacidos en Estados Unidos. Entre 2000 y 2010, la población latina creció cuatro veces más rápido que la población total. Cada mes, 50 000 jóvenes latinos cumplen 18 años. Desde las elecciones presidenciales en 2008, se agregaron 2.5 millones de nuevos electores potenciales. Más del 75% de los latinos viven en sólo diez estados. En las elecciones presidenciales de 2012, los latinos constituyeron más del 10% del electorado total en Arizona, Nevada, Nueva Jersey y Nueva York; el 18% en Florida, más del 21% en Texas, el 26% en California y el 35% en Nuevo México. Con una población

blanca que envejece y una minoría latina en constante aumento, el voto latino es cada vez más gravitante en la política estadounidense. Con un voto no obligatorio y lealtades partidistas flexibles, el juego político está abierto.

En este contexto, el perfil pastoral del nuevo Papa cobra relevancia. A diferencia de su antecesor Benedicto XVI, Francisco es un pastor latino, más que un teólogo alemán. En un momento de profundas transformaciones demográficas y políticas, ¿impactará más la voz del Papa en un Estados Unidos cada vez más latino y más católico? Huntington notó que la inmigración latina podría generar una bifurcación profunda en la estructura sociopolítica de Estados Unidos por ser tributaria de una raíz hispánica católica, más que angloprotestante. Ello presentaría un “desafío” a la estructura política institucional y al sistema cultural estadounidense. Más allá de la perspectiva etnocentrista y a la concepción esencialista de la identidad, la pregunta se torna interesante con un Papa latinoamericano. ¿Cómo serán las relaciones entre la Casa Blanca y el Vaticano con un electorado católico en crecimiento? Un Papa latino que cree que la Iglesia necesita “pastores con olor a oveja”, ¿tendrá más influencia entre la grey estadounidense?

Si las respuestas son afirmativas, debería esperarse una tendencia hacia una mayor “hispanización” de Estados Unidos. Desde ahora, éste es solamente uno de los vectores en la plural y compleja política estadounidense. Si las religiones estructuran cosmovisiones y definen valores, los cambios en el perfil religioso tendrían impacto no solamente sobre las posturas políticas en asuntos nacionales (anticonceptivos, interrupción voluntaria del embarazo, matrimonio entre personas del mismo sexo), sino también sobre la acción internacional de la superpotencia mundial. ¿Cuál sería el impacto de un Papa que condenara inequívocamente la tortura y el asesinato selectivo con aviones no tripulados? ¿Cómo y cuánto contribuiría a formar las posturas del emergente electorado latino y católico estadounidense? Los márgenes de maniobra se redefinirían con una Iglesia católica con creciente importancia en la arena pública estadounidense. ¿Deberán los partidos demócrata y republicano tener más en cuenta la opinión del líder del catolicismo, como lo hicieron los partidos latinoamericanos? No solamente se afectaría el posicionamiento interno electoral, sino la estrategia internacional del país. La definición de amenaza y la construcción del enemigo después de los atentados del 11-s tuvieron un componente religioso. ¿Sería más difícil sostener que el terrorismo fundamentalista de inspiración religiosa es la principal amenaza a la seguridad nacional con una base electoral cuyo Pontífice busca intensificar el diálogo entre las religiones, en primer lugar con el Islam? ¿Se reduce posibilidad de un inexorable choque de civilizaciones si el discurso papal pone el énfasis en el diálogo interreligioso?

CHINA: EL PUENTE Y LA MURALLA

Pontífice deriva de *pontifex*, que significa hacer o tender puentes. Y Francisco asume el pontificado con la idea de construir puentes: entre pastores y fieles, con otros creyentes y también con otros países. Francisco asumió el mandato como el primer Papa

jesuita el mismo día que Xi Jinping se convertía en Presidente de China. El carisma de la vocación misionera en la Compañía de Jesús se manifiesta trabajando en las fronteras: geográficas, sociales e intelectuales. La mayor frontera que le queda hoy a la Iglesia es China.

Los jesuitas tienen una larga historia en China. Fueron los primeros en llegar a la Corte Imperial en 1582. De la mano de su misionero principal —Matteo Ricci, quien está enterrado en Beijing—, tradujeron a Confucio y adaptaron la misa al chino. La manera adoptada fue la de convertirse para convertir: Ricci se convirtió en uno de los sabios de la Corte de la dinastía Ming y —según las fuentes históricas disponibles— el Emperador estuvo cerca de hacerse cristiano. Así como con los indígenas en las misiones jesuíticas de Argentina y Paraguay, el carisma jesuita busca tender puentes, adaptándose y trabajando con la realidad, más que imponiéndose a ella. De hecho, la indecisión de Roma ante adaptaciones como la veneración de Confucio produjo que el puente entre Europa y China se derrumbara.

Un reencuentro podría tener base en el cruce entre el *ethos* cristiano y la necesidad del Partido. El modelo de desarrollo de China ha tenido éxito en mejorar las condiciones de vida materiales de la población china. Pero los efectos colaterales ya se sienten, principalmente en cuanto a desigualdad social y contaminación ambiental. Y el materialismo —como punto de partida filosófico y como práctica consumista— por sí mismo no da respuestas trascendentales. Además, corroe los vínculos de solidaridad y genera las condiciones para la anomia social y la impugnación del sistema político.

Hoy, existen en China una iglesia católica oficial (Asociación Patriótica Católica de China) y una iglesia subterránea que responde al Vaticano, para una población católica que se estima entre 10 y 12 millones. En esta oposición, se han trabado acercamientos y se está en un *impasse*. El primer obstáculo es que la Santa Sede no tiene relaciones diplomáticas oficiales con la República Popular China, porque reconoce a la República de China (Taiwán). Si bien se mantienen de hecho, los obispos de Taiwán ya saben que el Papa retirará al nuncio cuando se llegue a un acuerdo y designará a un nuncio en Beijing. El segundo escollo es que Beijing quiere designar a los obispos, ya que percibe la designación por parte del Vaticano como una intrusión a su soberanía. Esto ya ha ocurrido antes en la historia. El propio país de origen del Papa, Argentina, tuvo este conflicto a principios del siglo xx, por lo cual se rompieron relaciones diplomáticas. Hoy, en cambio, el arco del Pacífico que une a Latinoamérica con China podría ser la plataforma desde la cual comenzar a reconstruir el puente; y la orden jesuita, el camino por el cual hacerlo. El mismo día en que Benedicto xvi hizo pública su carta a los católicos de China en julio de 2007, veintiséis provinciales de la Compañía de Jesús de lengua hispana llegaron a China para conocer y acercarse más al país. Se hizo con aprobación gubernamental y hubo diálogo con representantes del Partido Comunista.

A pesar de la ausencia de relaciones oficiales, los jesuitas han ido construyendo vínculos en toda Asia. Tienen provincial en China y presencia similar en Hong Kong, desde donde están buscando abrir una universidad jesuita en China. En enero de 2008, el Superior General de la Compañía de Jesús, el padre Peter Hans Kolvenbach,

dijo en su discurso de dimisión que los jesuitas viven “el tiempo de la espera” en su deseo de regresar a China. Su sucesor, el español Adolfo Nicolás Pachón, vivió por más de 20 años en Asia, y llegó a estar a cargo de la Conferencia Jesuita de Asia Oriental y Oceanía. Desde allí apoyó decididamente el desembarco jesuita en Vietnam.

Entre las distintas órdenes católicas, solamente los jesuitas toman un cuarto voto —además de castidad, pobreza y obediencia— de fidelidad y subordinación al Papa. No implica mayor obediencia que otras órdenes, sino que refuerza esa vocación misionera de frontera. En la felicitación por su asunción papal, el padre Nicolás afirmó: “Deseamos renovar nuestra disponibilidad para ser enviados a la viña del Señor, conforme al espíritu de nuestro voto especial de obediencia”. Es imaginable un escenario en el que el papa Francisco y Beijing comiencen a trabajar mediante canales menos oficiales. El Papa cuenta con la estructura oficial de la diplomacia vaticana, pero a la vez puede accionar la red de apoyo y conocimiento de su propia orden. El trabajo delicado y constante, con bajo perfil y alta efectividad, es su marca distintiva. ④